

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

F. SHERWOOD TAYLOR, *Breve Historia de la Ciencia*. Colección Panoramas. Editorial Losada. Buenos Aires, 1945. 360 págs.

Un célebre hombre de ciencia ha resumido la historia de la mente humana en lo que se refiere a la ciencia y la de la ciencia con relación al mundo externo que ella estudia. Es éste un libro en que hay acumulados datos abundantísimos desde las primeras manifestaciones prehistóricas del conocimiento científico rudimentario hasta las grandes conquistas de los modernos hombres de ciencia. Es verdaderamente una obra muy útil y de mucho interés en lo que se refiere a la información positiva del desarrollo de la ciencia. Desde las especulaciones primitivas del hombre civilizado, desde las primeras conquistas positivas de la ciencia práctica en Egipto y Babilonia, y más tarde en Grecia en medio del esplendor de la filosofía y de las artes helénicas; desde la ciencia de la India primitiva, China y árabe, hasta la ciencia medioeval, del Renacimiento, de la llamada ciencia moderna (hasta 1850), y hasta los últimos progresos realizados desde mediados del siglo pasado, el lector puede ir apreciando con abundancia de referencias y datos positivos, los esfuerzos, los fracasos y los conquistas de la inteligencia humana en el mundo de la ciencia.

Todo lo que tiene valor positivo, información, es de interés. No tiene ya el mismo valor el trabajo de interpretación, de filosofía de la historia, de la ciencia y de la religión, que el autor intercala con frecuencia. La razón es muy sencilla. Según Sherwood Taylor la ciencia está limitada por los términos de masa, longitud y tiempo. Esto equivale a decir que quedan excluidos del campo de la ciencia todos los problemas en los que no entran en juego la masa, la longitud y el tiempo. Este concepto de ciencia no vamos a discutirlo. Supongamos que es verdadero. Pero en tal caso el hombre de ciencia, con el método y los sistemas científicos, queda incapacitado para estudiar y para dar su opinión sobre todos aquellos problemas en que no entran los términos de masa, longitud y tiempo, cuales son las artes, el derecho, la moral, la sociología, la religión, etc. He aquí por qué Sherwood Taylor hubiera hecho mejor en abstenerse de ciertas apreciaciones sobre estos temas, en que no entran la masa, la longitud y el tiempo, porque están fuera de los métodos y del alcance del hombre científico y sólo son accesibles al filósofo. El libro hubiera ganado en valor histórico, moral y filosófico.

I. QUILES, S. I.

ALBERT BAYET, *La moral de la ciencia*. Biblioteca Teoría e Historia de la Ciencia. Editorial Losada. Buenos Aires. 128 págs.

¿Cuál puede ser la acción de la ciencia en el dominio de la moral? ¿Qué

podemos esperar de ella si debe guiar las sociedades y la vida silenciosa de las conciencias individuales?

Con estas palabras inicia Bayet este pequeño libro, empeñándose en dilucidar las relaciones entre la moral y la ciencia. Acertadamente aclara en los primeros capítulos que las inmensas calamidades que han llovido sobre el mundo merced al progreso científico, al desarrollo de la técnica y de la maquinaria, no se deben precisamente a la ciencia, sino al mal uso que de ella se ha hecho y se puede hacer. Para prevenir tales desgracias es necesario crear unas normas del desarrollo y de las aplicaciones de la ciencia. ¿De dónde se pueden sacar tales normas? ¿Puede haber una moral de la ciencia? He aquí la pregunta a que intenta responder Bayet.

La respuesta es propia no tanto de un filósofo como de un hombre de ciencia. Por eso no nos debe extrañar que haya seguido un camino que parece inverosímil y contradictorio. En primer lugar llega Bayet a la conclusión de que es imposible poder obtener una ciencia de la moral, es decir, una fundamentación científica de la moral en cuanto tal, normas objetivas de moral que tengan valor cierto y auténtico ante la inteligencia humana. No existe, pues, para Bayet una ciencia moral sólidamente fundamentada, más aun, la tiene por imposible, ya que no puede existir una ciencia de lo normativo (pág. 37).

Tras esta conclusión, que resulta penosa ante el examen filosófico, el autor busca una solución al problema de las relaciones entre la moral y la ciencia afirmando que aunque no existe una ciencia de lo moral, puede haber una moral de la ciencia, es decir, el conjunto de ideas normativas que han inducido a los hombres a orientarse en las vías de la investigación científica, definiendo los métodos que han asegurado la realización de los progresos logrados.

Todo el esfuerzo de la obra de Bayet se dirige a señalar estas normas, que de hecho han orientado a los hombres de ciencia. Son ellas, la dignidad del espíritu, el principio de unión, es decir, que la ciencia tiende a unir los espíritus y no a separarlos; el principio de libertad, es decir, el respeto por la libertad del espíritu; el principio del determinismo e indulgencia, es decir que todo en la investigación humana y en el Cosmos está determinado en una dirección, como lo están las leyes físicas; de aquí que no se puede hablar propiamente de libertad en el hombre, y por lo tanto hay que tener indulgencia con las acciones malas de los hombres, ya que ellos no son propiamente culpables porque no son libres.

Sólo así se puede llegar al éxito de la ciencia y al triple goce de saber, de unir y de liberar propio de la ciencia.

Evidentemente que la ciencia eleva la dignidad del espíritu, y que debe ser punto de unión de los espíritus, y debe dejar amplia libertad de investigación para todos. Sin embargo, hallamos estas afirmaciones sin fundamento, dados los principios de Bayet. Porque si no puede haber una ciencia de lo moral, si no podemos determinar cuáles son las normas ciertas de la moral, ¿cómo podemos decir que exista un conjunto de ideas normativas, con verdadero valor normativo, y mucho menos que tales normas impongan a la ciencia una verdadera dirección para el bien de la humanidad? Si tales ideas normativas no están fundamentadas científicamente, carecen de moral, y por lo tanto resulta imposible, sin sentido, la moral de la ciencia sin la ciencia de la moral.

Hallamos también otro punto de oposición interna en las ideas mismas de Bayet. Según él el hombre carece de libertad. Si pues carece de libertad, ¿cómo podemos dictarle ideas normativas ni hablar de moral y de moralidad? Si el hombre carece de libertad, resulta una expresión sin sentido hablar de la moral de la ciencia.

Reconocemos la buena voluntad con que está escrita la obra, pero hubiéramos deseado una mayor fineza de espíritu en la percepción de estas oposiciones fundamentales intrínsecas al pensamiento de Bayet.

I. QUILES, S. I.

OCTAVIO NICOLÁS DERISI, *La doctrina de la inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás*. Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1945.

Este nuevo libro que se agrega a la ya larga serie de obras filosóficas del P. Derisi —creemos que es éste, en el campo de la filosofía, el autor argentino que ha publicado más trabajos en estos últimos años—, «no quiere ceñirse —son palabras del autor— a una mera exposición histórica del pensamiento aristotélico-tomista sobre la inteligencia», sino que «sin dejar de ser una exposición histórica, fielmente elaborada sobre los textos de los dos autores mencionados, pretende desentrañar la verdadera naturaleza de la inteligencia».

Tal es el propósito que el P. Derisi enuncia en las primeras líneas del Prólogo, y que va cumpliendo a través de las casi trescientas páginas que forman el libro. El estudio de la inteligencia, como repetidamente lo hace notar a través de la obra, nos da como reflejo el estudio del ser, ya que existe una perfecta correspondencia entre los grados de la perfección del conocimiento y los grados de la perfección del ser (cap. III, p. 3). En realidad, pues, sobre la red del estudio de la inteligencia nos traza también el autor un estudio de la metafísica aristotélico-tomista.

Por eso precisamente en los dos primeros capítulos de la obra expone los principios generales del método y de la psicología aristotélico-tomista. Y luego entra en materia en el capítulo III con el desarrollo de la tesis tomista de la inmaterialidad como causa y raíz de la inteligibilidad: hace en primer término una exposición clara del conocimiento según Santo Tomás: *Cognoscere est fieri aliud in quantum aliud*; y luego expone la citada tesis ciñéndose a los textos del Angélico. Quizá en esta exposición, ceñida, como dijimos, a los textos, se eche un poco de menos la nota personal que hubiera resultado de una mayor penetración en el estudio de la tesis en sí misma, o en el estudio del alcance del pensamiento de Sto. Tomás. Ya que se trata de una tesis bastante discutida, aun entre los mismos tomistas, nos parece que así hubiera afirmado más el P. Derisi su posición. Dejando de lado los reparos que la tesis en sí pueda suscitar (el hecho de que haya conocimiento esencialmente material y de que nuestra inteligencia tenga como objeto propio la esencia de las cosas materiales —precisamente esa «quidditas rei materialis» de que tantas veces habla nuestro autor—, parece indicar que la tesis de la inmaterialidad como raíz de todo conocimiento debe ser manejada con cautela y no puede ser aplicada con propiedad en una forma general al conocer en cuanto tal); dejando de lado, repetimos, estas

objeciones que serían motivo de larga discusión, debemos hacer constar que la exposición que el P. Derisi hace de dicha tesis, tal como generalmente se la propone, es muy precisa y diríamos perfecta.

En los capítulos siguientes estudia la naturaleza y el dinamismo de la inteligencia según Aristóteles y Santo Tomás. Primero recuerda la tesis del objeto formal propio de la inteligencia humana, y su fundamentación a través de Aristóteles y especialmente de Santo Tomás. Luego pasa del objeto en sí mismo al estudio de la especie inteligible y de éste al del entendimiento agente y posible. En este capítulo (el VI) sigue de cerca el Padre Derisi la exposición aristotélica en el libro III *De Anima* y las precisiones y correcciones que S. Tomás hubo de imponer al Estagirita y a la interpretación que de él hizo Averroes.

Pasa después a estudiar el acto de la inteligencia en sí mismo, y los dos aspectos del entendimiento: especulativo y práctico, para llegar finalmente a la conclusión de la supremacía del primero sobre lo segundo, y de la vida contemplativa sobre la activa.

Como conclusión, resume el autor las tesis fundamentales de la psicología aristotélico-tomista, iluminadas por la doctrina de la inteligencia, la unión sustancial del alma y del cuerpo, la triple vida del alma, la unidad de ésta y su papel de forma sustancial única; la unidad de naturaleza y sustancia formada por el alma y el cuerpo, etc. Termina la obra con una irradiación de los principios psicológicos aristotélico-tomistas sobre los problemas de la persona y de la vida humana, y de toda la realidad, cuyo ápice es la inteligencia. Este último capítulo viene a constituir así una verdadera antropología tomista, en compendio denso y claro.

Analizando la obra en cuanto a su expresión material, hemos de decir que junto al orden y método en la exposición y a la abundancia de citas y textos que dan al lector documentación abundante y segura y que revelan un trabajo de preparación intenso y cuidado, se notan también algunos descuidos en la redacción y una cierta tendencia a la complicación en la frase, o en los términos utilizados, que dificulta a veces la lectura. Pero estas pequeñas fallas, que hacemos constar para que nuestro juicio sea totalmente sincero, en nada desmerecen la obra.

Todo el libro está «vivificado», digámoslo así, por la verdadera pasión que su autor siente por la filosofía que expone, y por su deseo de contribuir a que esta filosofía ilumine otras inteligencias. Es esto lo característico de todas las obras del P. Derisi. «Inteligencia apasionadamente enamorada del tomismo», como él mismo nos dice en el Prólogo, al hallar en la filosofía de Santo Tomás la plena satisfacción de las exigencias de su inteligencia que busca la verdad, al descubrir sus magníficas riquezas, la lógica consecuencia, reacción de un alma noble, es ese fuerte deseo de contribuir en la medida de sus fuerzas a que la verdad sea más y mejor conocida, es ese tenaz esfuerzo por llevar a las inteligencias de los demás la luz que ilumina la propia.

Se podrá disentir con el P. Derisi en cuanto a si el sistema que él defiende es en verdad, en todas sus partes, el auténtico tomismo; también se podrá, aun en el caso de filósofos católicos, disentir con algunas opiniones del propio Santo Tomás y creer que esa «síntesis orgánica de la verdad», esa «cohesión de un

pensamiento orgánico con la realidad armónica y total que expresa » se realiza mejor en otros sistemas. Hay amplia libertad y amplio campo de discusión en cuanto a esto, y cuando se sabe mantener objetiva, serena y dentro de los justos límites que la caridad cristiana y el respeto al adversario imponen, esta discusión permite ahondar y esclarecer muchos aspectos de los respectivos sistemas y es un instrumento eficaz para el progreso de la filosofía. En el caso del P. Derisi hasta se podrá preguntarse si a veces ese « apasionamiento » que él mismo reconoce, y que por cierto es muy noble, por el tomismo, no influye en la respectiva ponderación de las razones a favor y en contra en algunos problemas, « predeterminando » —si se nos permite esta expresión— a la inteligencia.

Pero lo que queda fuera de toda duda, y merece todos los elogios y todos los respetos, es la total sinceridad del Padre Derisi en su posición, su íntima convicción de lo que sostiene, su auténtico e insaciable deseo de verdad, la seriedad de su esfuerzo intelectual y su generosidad para contribuir incansablemente, hasta agotar su capacidad de trabajo, que es mucha, a ese alto apostolado de la inteligencia que consiste, según sus propias palabras, en « recuperar para la verdad la propia inteligencia del hombre moderno y darle con ella el instrumento para encauzar íntegramente su ser y su vida hacia la verdad, para enamorarse de la verdad —que es siempre un comienzo del amor de la Verdad de Dios— y encaminarse de este modo hacia la recuperación total de sí mismo y de su cultura, que sólo encontrará cuando, olvidado un tanto más de sí, emprenda la marcha por el sendero de la trascendencia de la verdad del ser, que conduce y culmina en su término en la Verdad del Ser de Dios ». Quiera Dios concederle en este apostolado el éxito cumplido que su esfuerzo reclama.

M. M. BERGADA.

C I E N C I A Y F E

Colección de estudios de Filosofía, Teología y Ciencias Afines

Publicada por las

FACULTADES DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

(San Miguel, F. C. P.) Rep. Argentina

Cada volumen está dedicado al estudio de un **TEMA ESPECIAL**, pero además contiene varias *secciones permanentes*, propias de una revista.

Cada volumen se publica encuadernado sólidamente, con magnífica presentación.

TODAS LAS VENTAJAS DEL LIBRO Y DE LA REVISTA

Temas especiales de los primeros volúmenes:

I) *La Evolución de los Dogmas*, por el R. P. Juan Rosanas, S. I.

¿Es posible alguna evolución en los dogmas de la Iglesia Católica? He aquí el problema que expone el autorizado profesor de Teología.

II) *La Filosofía de la Religión según Max Scheler*, por el doctor Juan Llambías de Azevedo y el R. P. Ismael Quiles, S. I.

El problema de la filosofía de la religión, fué tratado con especial originalidad por Scheler. Su sistema ha sido expuesto y analizado en una crítica y sincera discusión entablada entre los dos profesores, autores del presente trabajo.

III) *La Eucaristía en la Teología, la Historia y el Arte*, por los RR. PP. Jorge Sily, S. I., Constancio Eguía, S. I., y el Ing. E. Odyniec.

Este volumen contiene tres interesantes estudios sobre temas relacionados con la Eucaristía, en adhesión al IV Congreso Eucarístico Nacional.

IV) *La Autoridad Política, su esencia, sus límites, sus funciones*, por los RR. PP. Enrique B. Pita, S. I., y Juan Rosanas, S. I.; el Ing. E. Odyniec y los Drs. Francisco Valsecchi y V. E. Márquez Bello.

Nada más importante en nuestros días que una exposición serena, fundamentada sobre los más sólidos principios de la filosofía y de la doctrina católica, acerca de la autoridad política. El presente volumen contiene trabajos debidos a eminentes especialistas en el tema.

V) *El Problema del Conocimiento*, por el R. P. Antonio Steffens, S. I.

Estudio de uno de los más agudos problemas de la filosofía con referencia a las teorías de Nicolai Hartmann.

VI) *La Vida y las Ideas Religiosas del Cardenal Newman*, por varios.

El Cardenal Newman nos ofrece uno de los ejemplos más emocionantes y aleccionadores de la Iglesia Católica durante el agitado siglo XIX.

VII) *Libertad de Enseñanza y Enseñanza Religiosa*, por los RR. PP. Ismael Quiles, S. I., José N. Güenechea, S. I. y Norman F. Martín, S. I.

VIII) *La Libertad Humana según el Concilio de Trento*, por el R. P. Jorge Sily, S. I. (En preparación).

Cada volumen de 160 págs. \$ 4.50

Suscripción a cuatro volúmenes al año . . . » 12.—

En el extranjero . . . » 13.—

Suscríbese hoy mismo.

No se expóngase a tener incompleta esta importante Colección.

Pedidos de suscripción a:

Facultades de Filosofía y Teología, San Miguel, F. C. P. (R. A.)